

La actividad turística como fenómeno complejo. Una visión Alternativa

The tourist activity as a complex phenomenon. An alternative vision

Julio César González Morales.

juliocesar@coltlax.edu.mx

Colegio de Tlaxcala. México.

Recibido: 25-01-2018

Aprobado: 23-02-2018

Resumen

El presente ensayo se propone contribuir al desarrollo de la corriente teórica crítica acerca de los fundamentos del turismo, comprendido como una actividad social, humana, poseedora de una estructura y una dinámica propia. Quedan marcadas dos grandes posturas epistemológicas que se contraponen: Turismo Tradicional y Turismo Alternativo. Se concluye que la aplicación de la teoría de la actividad a la comprensión del turismo, contribuye a su enfoque complejo, como fenómeno multidimensional y transdisciplinar que rescata su esencia intercultural, ambiental y humana.

Palabras claves: Teoría de la actividad, Turismo Alternativo, Actores Sociales.

Summary

The purpose of this essay is to contribute with the development of the critical theoretical tendency about the fundamentals of tourism, understood as a social, human activity which possessed its own structure and dynamic. There are marked, two major epistemological positions opposed: Traditional Tourism and Alternative Tourism. It is concluded that the application of the theory of activity to the understanding of tourism, contributes to its complex approach, as a multidimensional and transdisciplinary phenomenon that rescues its intercultural, environmental and human essence.

Keywords: Theory of activity, Alternative Tourism, Social Actors.

Introducción

El presente ensayo pretende nutrir la corriente teórica crítica acerca de los fundamentos del turismo, además de ofrecer construcciones conceptuales integradas capaces de favorecer la comprensión del turismo alternativo de base comunitaria. Para ello, se afianza en la teoría de la actividad, que constituye un poderoso aporte de la psicología, que alimenta a la ciencia social, para la explicación de la motivación del comportamiento humano.

Se presenta al turismo como una actividad social, humana, poseedora de una estructura y una dinámica propia, protagonizada por actores individuales y colectivos, es decir, personas y grupos que entran en una interacción humana motivada hacia la satisfacción de las necesidades y valores más diversos, que desempeñan roles sociales diferentes, en escenarios naturales y culturales variados.

El problema de investigación a que responde puede resumirse en el predominio, en los campos de la investigación y la docencia, pero sobre todo en la práctica, de enfoques teóricos unilaterales que, aunque aparecen como defensores de una sustentabilidad formalmente declarada en sus discursos, conciben y desarrollan su práctica turística con una visión mercadológica que, en última instancia, subordina la conservación del planeta a la obtención de ganancias. En ello radica esencialmente el carácter depredador que sigue teniendo el crecimiento exponencial de la denominada Industria del Turismo.

Quedan marcadas, con bastante claridad, dos grandes posturas epistemológicas paradigmáticas, que se contraponen, en el camino de formación de los fundamentos de la nascente ciencia del turismo. En un extremo se encuentran las bases del turismo tradicional con una tendencia parcial que enfoca al turismo esencialmente como negocio, organizado desde los grandes grupos de poder económico y político. En el otro extremo del panorama, emergen las posiciones que defienden un turismo de escala local, de base comunitaria, dirigido a encontrar formas alternativas sostenibles de sobrevivencia, de alivio de la pobreza y con posibilidades de convertirse en una vía para el desarrollo endógeno, sobre todo en el hemisferio sur del planeta.

Las ciencias del turismo, para transitar desde los primeros estadios en que se encuentra hacia una etapa más madura, requiere de cuerpos teóricos que integren saberes empíricos que se muestran fragmentados y dispersos, capaces de dotar a la práctica de estrategias poderosas para saltar las elevadas barreras a las que se enfrentan.

Las construcciones teóricas que aquí se presentan son el resultado, por una parte, de la acumulación e interpretación de multiplicidad de evidencias empíricas obtenidas en la investigación aplicada al desarrollo del turismo alternativo en el Estado de Tlaxcala y, por otra parte, de la multiplicidad de reflexiones provocadas en el proceso docente, a partir de la aplicación de estrategias didácticas

críticas y participativas que rescatan saberes de estudiantes y profesores de la Maestría en Gestión de Turismo Regional Sustentable de El Colegio de Tlaxcala.

Desarrollo

El ser humano es el resultado de un singular tejido histórico de componentes biológicos; psicológicos; sociales; espirituales, que lo distinguen del mundo animal y que lo convierten, para bien o para mal, en un ser diferente. Su comportamiento, se realiza siempre en el contexto de una **actividad**, entendida como una secuencia de actos, basados en interacciones con personas y objetos, orientados a la satisfacción de diversas necesidades y que tiene lugar en un espacio y un tiempo, que delimitan su entorno natural y cultural.

La categoría actividad ha demostrado su enorme valor teórico y metodológico para la comprensión de la compleja dinámica del comportamiento humano. Ella permite descubrir, las peculiaridades del funcionamiento interno de la mente y la espiritualidad, en sus ineludibles vínculos con los factores externos, sociales, culturales, situacionales puestos en juego en cualquier acción humana.

Surgida en el contexto del desarrollo de la psicología soviética, asociada a nombres, desconocidos durante mucho tiempo en occidente, como los de L.S.Vigotsky, S.L. Rubinstein, A.N. Leontiev, D.N. Uznadze, y otros muchos, en su camino fundante de una orientación diferente en la ciencia social de la conciencia, ha sido rescatada de los tesoros, otrora sepultados por la guerra fría, y se ha aplicado con éxito en campos diferentes del quehacer social, sobre todo en el terreno educativo.

Uno de sus principales creadores y desarrolladores, A.N. Leontiev en su libro *Actividad, Conciencia y Personalidad*, recuerda la famosa tesis de Marx sobre Feuerbach en la que expresa que "... el defecto fundamental del anterior materialismo metafísico consistía en que concebía la sensorialidad sólo como una forma de contemplación, y no como actividad humana, como praxis..." (Leontiev, 1984:60)

El propio autor se refiere a la actividad como: "...La unidad de vida mediatizada por el reflejo psicológico, cuya función real consiste en que orienta al sujeto en el mundo objetivo. ... no es una reacción ni un conjunto de reacciones, sino un sistema que tiene estructura, sus transiciones y transformaciones internas, su desarrollo". (Leontiev, 1984: p 140.)

Resulta necesario comprender la categoría actividad en toda su plenitud en sus dependencias y determinaciones más importantes, desde el ángulo de su estructura y su dinámica específica, en sus diversos tipos y formas. (Leontiev, 1984)

La vida de los seres humanos está vinculada con la actividad de individuos concretos, que transcurre en interacción de unos con otros, o a solas con el mundo circundante. Sin embargo, sean cuales sean las condiciones cambiantes en que transcurre la actividad de las personas, no se le pueden

considerar desgajadas de las relaciones sociales, de la vida de la sociedad.

La introducción de la categoría actividad en la ciencia social y sobre todo en las nascentes teorías sobre el turismo, puede modificar considerablemente las bases sobre las que se construye en la actualidad su conocimiento. La concepción del turismo en el sistema de la actividad humana, representa una alternativa teórica y metodológica a las miradas tradicionales que lo interpretan, básicamente como una transacción económica o negocio. Contribuye a cimentar las bases científicas del turismo contemporáneo, atribuyendo un sentido y significado diferente a los conceptos que se emplean para su estudio.

Algunos conceptos claves para Comprender la estructura y dinámica de la actividad turística.

Las reflexiones realizadas en condiciones de la docencia de posgrado en la Maestría en Gestión de Turismo Regional Sustentable, con estudiantes de cuatro generaciones en las materias: Epistemología del turismo; Turismo Regional y Actores Locales; Desarrollo de Productos de Turismo Cultural, han permitido madurar una serie de consideraciones que han ido cimentando la concepción del Turismo como Actividad Humana. Ellas serán sometidas a la consideración del lector.

Concebir al turismo como actividad humana implica resignificarlo como una secuencia de **acciones**, cada una con un fin en sí misma, que ocurren a manera de ciclos interconectados, y orquestadas para la satisfacción de las **necesidades** de un **actor**, al que se denomina turista, y que se configuran en el **motivo** final de su comportamiento. Ello requiere la intervención de otros actores, que intervienen orientados por sus propias necesidades e intereses y que interactúan en el mismo proceso.

Dicho de otro modo, se entiende como actividad turística, una secuencia de actos organizados de una manera específica, realizados por sujetos, actores personales y grupales diferentes, en interacción, que persiguen la satisfacción de necesidades variadas. Las necesidades que dan lugar a su desenvolvimiento, son múltiples, diversas y se estructuran en cada uno de los sujetos implicados en una jerarquía motivacional diferente y muy dinámica.

Los actos que conforman la actividad turística, se concretan en un viaje, es decir, en el traslado de una persona o grupo de un punto, donde viven y realizan su vida cotidiana, a otro punto, en el que encontrarán la satisfacción de sus demandas subjetivas (necesidades), que motivan el traslado.

Por ejemplo, una persona que vive en la Ciudad de México, decide realizar un viaje a Guanajuato. El sujeto tiene **necesidades** insatisfechas, que forman parte de su mundo interno; ellas son el resultado de múltiples factores condicionantes: biológicos, psicológicos, sociales, espirituales. El sujeto visualiza de manera integral al destino

turístico como satisfactor potencial de su sistema de necesidades, en el que se combinan el descanso, su vocación arquitectónica, sus motivaciones religiosas, culturales, gastronómicas, entre otras. Desde hace tiempo sus amigos le han hablado de lo bien que se pasa y de lo intenso de su experiencia turística, ha leído diversidad de anécdotas y escuchado múltiples promociones.

Inevitablemente el sujeto conforma una representación mental del destino que se constituye e integra en el **motivo** de su viaje. Imágenes de lugares, de habitaciones confortables, de piscinas, recorridos, y otras experiencias: platos exquisitos, paisajes, y muchas otras representaciones. El sujeto turista ha identificado a Guanajuato, como el destino donde deberá satisfacer sus necesidades. De alguna manera ese destino es una especie de **objeto meta** final, al que deberá llegar para satisfacer sus variadas necesidades. Pero no se trata de abrir una puerta, traspasar un umbral y ya estar en Guanajuato. El **sujeto** requiere realizar una gran diversidad de acciones previas para llegar finalmente a su **destino**.

Cada una de estas acciones tiene, para él, un fin en sí misma, que no conduce de manera inmediata y directa a la satisfacción de sus necesidades, pero que deberán ser realizadas obligatoriamente para llegar al objeto meta que las satisface: buscar en internet; encontrar una agencia de viajes; elegir reservación de hotel; seleccionar medios de transporte; preparar equipajes; entre otros muchos preparativos.

En cada acto, intervienen otras personas en calidad de sujetos del proceso. Ellos son poseedores de eso a lo que se le ha denominado agencia, es decir, la capacidad de actuar con eficiencia para resolver las diferentes situaciones (Long, 2007), por lo que son **actores** que participan en cada uno de los diferentes momentos, que, en su integridad, conducen a la satisfacción de las necesidades del sujeto turista.

La intervención de los sujetos que se desempeñan como prestadores de servicios, se realiza en el marco de su **actividad** laboral profesional, que está impulsada por sus propias **necesidades**, satisfacer al turista, obtener un beneficio económico, realizar con calidad su trabajo, entre otras. Por lo que su intervención en el proceso se expresa como la realización de otras actividades colaterales que se integran de manera sistémica a la actividad turística. La actividad turística se muestra entonces como una compleja secuencia de interacciones intersubjetivas pluri motivadas e interdependientes, para el logro de la satisfacción final de las necesidades del turista.

Las necesidades que originan la actividad turística suelen ser muy variadas. Generalmente y siguiendo una lógica tradicional asociada a los orígenes del turismo, se considera que el turista es aquella persona que viaja buscando solo el ocio, placer, esparcimiento, recreación para el empleo de su tiempo libre y la obtención de gratificaciones asociadas al descanso. Sin embargo, el propio desenvolvimiento histórico de la actividad ha

condicionado el surgimiento de múltiples variantes de turismo que siguen el criterio de las motivaciones dominantes del viajero: turismo de convenciones; académico; de salud; familiar; de negocios, entre otros.

La esencia compleja y dinámica de las necesidades, condiciona el carácter pluri motivado de la actividad turística. Quiere esto decir que, en el curso de la misma, pueden ser satisfechas diversas necesidades relacionadas y estructuradas en una jerarquía. Una persona que asiste a un congreso internacional, por ejemplo, entabla un diálogo intercultural con colegas de otras nacionalidades, amplía conocimientos, degusta la comida del país anfitrión, emplea su tiempo libre disfrutando de actividades artísticas, experimenta sentimientos nuevos, visita museos, descubre tradiciones, aprovecha la ocasión para visitar viejos amigos o familiares, establece relaciones con personas diferentes, y despliega múltiples acciones enriquecedoras para su desarrollo integral.

La actividad turística se expresa en una compleja red de interacciones entre personas motivadas por necesidades diferentes, que emprenden, para su satisfacción, un comportamiento que implica una multiplicidad de vínculos y relaciones con otras, también impulsadas de sus propios intereses.

Toda actividad se conforma por una secuencia de actos o acciones que funcionan a manera de etapas o momentos que hay que vencer para obtener la satisfacción de las necesidades dominantes en el proceso, a su vez cada uno de estos actos están regulados por necesidades específicas, cuya satisfacción es el indicador principal del cierre de cada momento.

El **sujeto** de la actividad turística es el ser humano que, impulsado hacia la satisfacción de sus necesidades, ejecuta una serie de actos específicos relacionados con su traslado o con el traslado de otra persona de su lugar de origen a otro diferente. El sujeto es un ente social; biológico; psicológico; cultural; espiritual, que interpreta determinados papeles que lo distinguen como actor del proceso.

La actividad turística está orientada por motivos diferentes. Por **motivo** entendemos la representación mental del “**objeto**” que satisface la necesidad de los diferentes sujetos que intervienen en calidad de actores. Sin embargo, el objeto del turismo no es solo “una cosa”, en la acepción material del término. El objeto que satisface la necesidad del sujeto turista, es una experiencia subjetiva con otras personas, es una vivencia o estado emocional diferenciados, que pueden ser satisfechos solo en el entorno del destino.

El **objeto** meta del turismo visto como actividad, está en el destino, ya que en él, es donde se satisfacen las principales necesidades que están en la base del comportamiento turístico. La actividad turística, vista como proceso, se concreta en el viaje, que es donde se expresa la dinámica de relaciones sujeto - sujeto. Desde el momento en que surge la idea del viaje, el turista entra en contacto, directo o indirecto, con una diversidad de agentes que tienen

como papel fundamental satisfacer cada una de sus necesidades.

El **sujeto turista** realiza una serie de actos que implican una relación con otros sujetos orientados a la satisfacción dinámica de las necesidades de unos y otros, por lo que configura una serie de relaciones. La actividad turística es, ante todo, un proceso dinámico de interacción entre sujetos de culturas diferentes orientado por una multiplicidad de motivos que inducen y organizan el comportamiento de cada uno de los actores participantes. El turista puede ser considerado como un actor principal que, desde el proyecto de viaje, realiza una serie de actos coordinados para arribar exitosamente a su destino.

Toda actividad se distingue por tener un contenido específico. El **contenido** de la actividad turística se refiere específicamente a todo el conjunto de rasgos que la diferencian de otras actividades, y que están asociadas a la satisfacción de las necesidades del turista: gastronomía, hospedaje, artesanía, transporte, guiado, información turística, museos, entre otros.

No obstante, la esencia del **contenido** de la actividad turística, consiste precisamente en el diálogo humano que se establece, cuando alguien proveniente de una cultura, llega a otra diferente y establece una interacción en la que todo resulta de algún modo, y en ocasiones radicalmente diferente: idioma; estilos de comunicación; vestuarios; gustos; preferencias; hábitos; comidas; lugares; historias; fiestas, en fin, un escenario de vida distinto al cotidiano, que intentará conocer, comprender y vivenciar durante el tiempo que dure su estancia.

El sujeto se convierte en **actor** en la medida que asume, participativa y conscientemente, diferentes roles específicos en el contexto de la actividad turística. La actividad turística se expresa básicamente como un proceso complejo de interacciones entre una multiplicidad de actores. Ellos pudieran ser clasificados, tomando como criterio su inserción en el sistema de la actividad, en: **turistas; anfitriones; instituciones; prestadores de servicios**. Ya se ha hablado de las características del sujeto **turista**, devenido en actor principal del proceso, por lo que se pasará a describir la inserción del resto de los actores implicados.

Los **anfitriones**, son las personas que viven y laboran en la comunidad receptora de turistas. A ellos les correspondería desempeñar roles protagónicos, que no siempre asumen por muy variadas razones. Las personas radicadas en el destino, son los dueños morales legítimos de los recursos y atractivos, son la expresión viva de la cultura, armados de fuerte identificación con el lugar y en consecuencia defensores naturales de la conservación.

Ahora bien, entre turistas y anfitriones surgen actores mediadores: **instituciones** de los diferentes niveles de gobierno, empresas especializadas en la prestación de los servicios, organizaciones sociales, entre otros. Esos actores mediadores pueden estar **directa o indirectamente** vinculados a la

actividad turística.

Se consideran como **actores directamente vinculados** a todos aquellos que desarrollan su actividad laboral verdaderamente relacionados con **el contenido** de la actividad turística, es decir, los prestadores de servicios: operadoras de viajes; hoteleros; gastronómicos; transportistas; guías de turistas; artesanos; museos; instituciones artísticas; entre otros.

Son **actores indirectamente vinculados**, aquellas personas u organizaciones prestadoras de otros servicios que, aunque **sus contenidos**, no están necesariamente diseñados para la satisfacción de las necesidades del turista, pueden resolver eventualmente, de manera emergente, algunas demandas surgidas durante el viaje tales como: servicios médicos; transporte urbano; centros comerciales; tiendas; entre otros.

La dinámica que se establece entre las acciones e interacciones de todos ellos, garantiza el éxito del turismo, por lo que todos se muestran integrados en el sistema de la actividad que tiene lugar, además, en un contexto geográfico, territorial, social, cultural, económico, político, etc.

Durante el proceso son empleados una serie de **medios y formas** organizativas, que sirven de interfaces para la satisfacción de las necesidades específicas en cada momento. Estos son: medios de información, de comunicación, de transporte, instrumentos, etc.

Los **resultados** de la actividad turística, están relacionados con la satisfacción de las necesidades, que sirvieron de impulso y estuvieron, primero en las representaciones subjetivas de los diferentes actores del proceso.

El principal **resultado** de la actividad turística, debería siempre estar relacionado con la conservación de los recursos naturales y culturales comprometidos en las localidades receptoras, con el fortalecimiento y reafirmación de los procesos identitarios de los actores participantes, así como con la educación de los sujetos implicados, orientada al desarrollo de comportamientos responsables, que promuevan ante todo el mantenimiento de los recursos en el tiempo.

Para **el turista** los resultados serán satisfactorios, si las diferentes acciones realizadas durante el proceso, condujeron a niveles considerables de satisfacción de sus expectativas, lo que se traduce en un estado emocional positivo y generalizado de acuerdo a sus motivos iniciales del viaje. Las experiencias, las vivencias, los conocimientos y las satisfacciones subjetivas serán los indicadores más importantes para los visitantes.

Para los prestadores de servicio, serán también importantes los niveles de satisfacción del turista, pero también los resultados económicos, satisfactorios de necesidades básicas, asociadas a la elevación de la calidad de sus vidas, indisolublemente ligados a la conservación ambiental de sus entornos.

Otros resultados significativos de la actividad turística están relacionados con el fortalecimiento de la espiritualidad de los anfitriones, asociados al

enriquecimiento del sentido de sus vidas, orgullo de pertenecer a la comunidad, los aprendizajes resultantes y el enriquecimiento de la experiencia en el servicio turístico.

Hemos mencionado algunos de los resultados positivos que pueden estar asociados a la actividad turística; no obstante, en dependencia de muchos otros factores derivados de la aplicación de formas tradicionales del turismo, los resultados pueden ser muy negativos. El enfoque del turismo como actividad, debe considerar la existencia de, al menos, dos modelos básicos y perfectamente diferenciados de actividad turística: Una tradicional y otra alternativa.

En la actividad turística tradicional los sujetos están altamente institucionalizados a nivel macro social. Son organizaciones internacionales y empresas transnacionales que poseen estructuras complejas y que pretenden controlar la actividad turística a escala mundial. El motivo fundamental para la realización de este tipo de actividad turística masiva, es la obtención de grandes beneficios que se distribuyen de manera desigual entre las estructuras de poder de las grandes instituciones y que, en los mejores casos, benefician de manera insignificante a las poblaciones que habitan los destinos turísticos, sobre todo, los que se ubican en el hemisferio sur del planeta.

Operan a la actividad turística como una gran industria, productora de ganancias y son los máximos responsables de la acción depredadora del turismo en el planeta. Manejan el tema de la conservación básicamente a nivel de un discurso, que emplea una terminología de orientación ecologista (verde), como escudo para desviar la crítica social.

En la actividad turística alternativa se trata de actores de la comunidad anfitriona que deciden de manera consciente, mostrar el valor inmenso de su patrimonio natural y cultural, a personas y grupos (turistas) sensibilizadas con el medio ambiente, motivadas por disfrutar de la interacción cultural y de cuidar y respetar el patrimonio ajeno, y obtener así unos ingresos económicos adicionales, que contribuyan a elevar su calidad de vida y a invertir en el mantenimiento de sus recursos.

Se trata de un enfoque diferente, en el que el turismo se realiza como alternativa de las actividades tradicionales de la comunidad, que decide asumirlo como una vía complementaria para su desarrollo socio-económico, cultural, humano e integral. Es un enfoque que enfatiza el aspecto humano de los vínculos que se establecen, cuando un actor externo, el turista, entra en el sistema interno formado por la vida cotidiana de los actores locales de una comunidad anfitriona.

La actividad turística, bajo estas condiciones, se realiza en el entorno de una formación social integradora denominada comunidad, en la que existen determinados valores naturales, culturales o ambos que se convierten en **atractivos**. El conocimiento de esos valores por parte de los turistas potenciales, hace surgir la necesidad de vivir la experiencia que implica el disfrute del

contacto directo sensorial y emocional con el valor patrimonial. Por tanto, la representación integral del potencial en la mente de los sujetos distantes, se convierte en el **motivo** del viaje.

Existen razones poderosas para diferenciar epistemológicamente a la actividad turística tradicional de la alternativa. Las diferencias se expresan en todos los componentes de sus estructuras: sujetos-actores, motivos, objeto, medios, formas y resultados, así como y, sobre todo, en las peculiaridades que asume su dinámica como interacción cultural, espiritual y en esencia humana.

La actividad turística debe ser concebida como un sistema complejo, en el que interactúan todos sus componentes en un entorno vulnerable. Sus impactos, positivos y negativos, tienen lugar en la economía, pero también en la ecología, la cultura, la educación, la espiritualidad y la sociedad humana como un todo, por lo que requiere de mucha responsabilidad en su planeación y sobre todo en su realización.

El lugar central que asumen los actores, en el sistema de la actividad turística, potencia extraordinariamente el papel de la dimensión subjetiva, es decir, psicológico-espiritual-humana, que destaca el extraordinario valor de lo intangible, que coloca al mundo interno de los sujetos en uno de los focos principales de atención. En ellos se concentran los reguladores principales del proceso.

Los caminos conceptuales que se han seguido para comprender la naturaleza de los reguladores subjetivos de la actividad turística por parte del actor han sido muy diversos. Se ha partido para ello del concepto de agencia, considerado como "la capacidad de conocer y actuar y la manera en que las acciones y las reflexiones constituyen prácticas sociales que impactan o influyen en las acciones o interpretaciones propias y de los otros" (Long, 2007: 442). Pero esa capacidad de conocer y de actuar, se expresa de una manera extraordinariamente compleja en el mundo interno del actor y requiere de una mayor especificación conceptual.

Para ello, se ha recurrido al concepto de competencia, bastante en boga en el ámbito educativo, para designar una formación subjetiva de componentes cognitivos y motivacionales, es decir: "como formación integradora e interactiva capaz de vincular adecuadamente los recursos internos de las personas, las condiciones de la situación provenientes del entorno, y el comportamiento resultante de la movilización de los recursos por parte del sujeto" (González, 2016:12).

Se han trabajado las competencias emprendedoras de los actores locales del turismo para explicar la dinámica subjetiva interna a través de la cual el sujeto se expresa como el actor, devenido en agente o sujeto activo, emprendedor, auto-regulador de su comportamiento en la actividad de gestión turística, que desarrolla como alternativa de logro de un desarrollo local integrador, mirado, por supuesto, en el contexto del desarrollo turístico local (González, 2016:23):

Las competencias emprendedoras hacen referencia a características individuales (aptitudes y rasgos de personalidad), que puestas en práctica, facilitan la adquisición de conocimientos por medio de la educación y de experiencias reales significativas, dando lugar a comportamientos observables que permiten resolver con éxito las diferentes problemáticas, tanto laborales, sociales y medioambientales, que presenta la vida en sociedad desde principios y postulados éticos y democráticos (Martínez y Carmona 2009:13).

No obstante, si de capacidades humanas se trata, el concepto de inteligencia ofrece un nivel más generalizador de explicación integral del comportamiento en cualquier actividad humana. Este concepto ha evolucionado bastante en los últimos tiempos, desde las concepciones más tradicionales, sobre una inteligencia única, surgidas el siglo pasado a partir de las investigaciones de Alfred Binet (1999), y que dieron lugar a su medición a través del denominado Cociente Intelectual; las revolucionarias propuestas de Howard Gardner (2016), acerca de las inteligencias múltiples; los aportes de Daniel Goleman (2012) en cuanto a la Inteligencia Emocional; hasta los más recientes desarrollos sobre Inteligencia Espiritual en las obras de Danah Zohar e Ian Marshall (2001) y Frances Torralba (2014), entre otros.

Ellos conducen a una interpretación de la inteligencia humana como una especie de configuración de procesos y formaciones subjetivas internas, capaz de garantizar una dinámica inductora y reguladora, entre los mundos externo e interno del actor, que resulte en un comportamiento armónico y ajustado capaz tanto de resolver situaciones complicadas como de crear y recrear soluciones nuevas.

Cada actividad requiere, para su realización plena, del desarrollo de capacidades, competencias, y otras muchas formaciones integradas subjetivamente de una manera específica. Ello demanda la formación dinámica de las inteligencias requeridas para cada actividad en cuestión. El estudio de las inteligencias de los diferentes actores del turismo, permite precisamente el fomento de aquellas que sean capaces de potenciar al máximo su desempeño, lo que eleva incuestionablemente las necesidades de su investigación.

Conclusiones

La aplicación de la teoría de la actividad a la comprensión del turismo, contribuye a su enfoque complejo y crítico, como fenómeno multidimensional y transdisciplinar que rescata su esencia intercultural, ambiental y humana.

La interpretación del turismo como una actividad humana, se convierte pues en una herramienta teórica y metodológica de extraordinarias potencialidades para la construcción de su conocimiento, como una necesidad socio-económica

del desarrollo alternativo, integral y endógeno de las comunidades.

El enfoque de actores, central para la comprensión de la actividad turística, coloca en un primer plano el tema de los procesos reguladores de sus intercambios en entornos interculturales complejos, lo que resalta el valor de la comprensión de sus inteligencias como integración de sus procesos y formaciones subjetivas internas.

La investigación de la dinámica de las inteligencias del actor turístico abre un campo interesante para la explicación de su comportamiento sustentable. Ello adquiere gran relevancia para la cuestión educativa y de preparación de los actores locales del turismo, ya que aportaría una dirección, intencionalidad y precisión de contenidos a la planeación de sus procesos formativos.

Mirar al turismo como una actividad humana compleja, potenciadora de crecimiento espiritual a sus participantes, ofrece una visión cualitativamente diferente, que muestra un camino distante de los enfoques tradicionales dominantes, que lo reducen a un negocio más, una industria productora de servicios redituables para grupos selectos, un instrumento de destrucción ambiental en manos de quienes desconocen de valores y restricciones éticas.

Esta mirada contribuye a rescatar al turismo como espacio humano de reconstrucción de sentidos, de toma de conciencias ambientales, de recuperación de valores espirituales en extinción, de fuerza para el rescate de la naturaleza y la cultura.

Referencias Bibliográficas.

- Binet, A. (1999). Las ideas modernas acerca de los niños. [traducido al castellano de Modern ideas about children]. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcng4m0>
- Danah, Z., & Ian, M. (2001). Inteligencia Espiritual. Barcelona: Plaza & Janés Editores. SA.
- Gardner, H. (2016). Estructuras de la mente: La teoría de las inteligencias múltiples. España: Fondo de Cultura Económica.
- Goleman, D. (2012). Inteligencia emocional. Barcelona: Kairós.
- González Morales, J.C. (2016). La formación de la competencia emprendedora en actores locales del turismo. Un camino educativo para el desarrollo: Dilemas contemporáneos. Educación y Valores. IV (1) No17.
- Leontiev, A. (1981). Actividad, Conciencia y Personalidad. Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.
- Long, N. (2007). Sociología del Desarrollo: una perspectiva centrada en el actor. México, San Luis Potosí.: CIESAS, El Colegio de San Luis.
- Martínez, F. M., & Carmona, G. (2009). Aproximación al concepto de "competencias

emprendedoras": Valor social e implicaciones educativas. REICE. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación.7(3) [82-98]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55114063007> - Consultado 04/06/2015

Torralba, F. (2014). Inteligencia espiritual.". Vivimos en un desierto espiritual. Barcelona: Plataforma Editorial.

Torres Fernández, C. D., Zaldívar Martínez, P., & Enríquez García, F. (2013). Turismo Alternativo y Educación. Una propuesta para contribuir al desarrollo humano. El Periplo Sustentable, (24). [125-154]. ISSN 1870-9036. Disponible en: <https://rperiplo.uaemex.mx/article/view/4999>